

SANTA LEOCADIA DE ALGAMA

TENEMOS un pueblo sin luz, que se ha quedado sin alumbrado eléctrico, queremos decir. Se trata del municipio ampurdanés más pequeño de la comarca: Santa Leocadia de Algama. Es casi una aldea, a pesar del reducido arrabal de las Casas Nuevas y de un sector de edificios del caserío de Puente del Príncipe. Casi le damos la mano, tocándolo, porque se halla a poco más de tres kilómetros de Figueras. Nuestra ciudad ha intentado, ciertamente, establecer un contacto agrícola-industrial con el pueblo de Santa Leocadia. De esa correspondencia bien podría salir una corriente de simpatía que se deslizara primeramente de Figueras para dirigirse en auxilio de los oscuros y aislados leocadienses.

Se ha puesto de moda la iluminación propagandística y exagerada, si bien menos exasperante cada vez más, puesto que ya vamos acostumbrándonos a ella y a sus efectos extraordinarios. Y Santa Leocadia de Algama, que está muy cerca de esa luz, no consigue dar con ella por más que haga y se esfuerce. Si todavía este diminuto pueblo a oscuras perteneciese a un graderío pirenaico, inabordable y muy distante, acabaríamos por creer que a aquel grupo inhóspito de casas habitadas se le había abandonado sin esperanza. Esto se debería a que mal podrían llegar las ideas de la ciudad a un lugar condenado prematuramente a la oscuridad.

Pero el pueblo que nos ocupa lo tenemos en el llano, sí, en pleno campo alto-ampurdanés y a muy pocos metros de la carretera de Barcelona a Francia. No obstante esta proximidad a la carretera de primer orden, Santa Leocadia apenas si se ve desde el camino de asfalto. Santa Leocadia de Algama es de los pueblos mejor disimulados que tenemos en el país. En esto, en la inconveniencia de pasar desapercibido, estriba la fatalidad primera de los leocadienses. Se comprenderá muy bien el carácter de estos habitantes y la condición de las tierras que cultivan, si añadimos en seguida que visto este pueblo desde fuera o desde dentro no hay nada en él que llame la atención. Si bien hay una casa con escudo, señorial pero en ruinas, propiedad de una ilustre familia llamada De Puig, el resto del pueblo es de lo más suave y sin complicaciones. Por otra parte, los leocadienses honrados aducen el argumento de su modestia cierta para vivir tranquilos, aunque con ello el pueblo tenga que sufrir las consecuencias de la falta de energía eléctrica.

Para conectar con este municipio la electricidad de Figueras o la de alguna otra población, no se les puede pedir mucho a los 185 habitantes del censo de Santa Leocadia de Algama.

PUEBLO SIN LUZ ELÉCTRICA

==== **POR MIGUEL ALABRÚS** ====

Estos leocadienses se agrupan en 40 ó 45 familias, que no son lo suficientemente ricas todas juntas para poder pasar de la noche a la mañana o de las tinieblas a la luz, ya que de esto se trata exactamente. Los leocadienses, claro que colaborarían, pero en consonancia con sus posibilidades. De momento, Santa Leocadia es la ínfima localidad de la provincia de Gerona que creemos necesita más de lo que podríamos llamar generosidad del Estado. De acuerdo en que la inversión de electricidad en Santa Leocadia no será, de pronto, un buen negocio; pero si una operación comercial se inicia con cierta gracia y cierto candor, sin perder nunca de vista, claro está, los posibles beneficios a larga fecha, a no andar mucho que la satisfacción del autor de la mejora en el pueblo será completa. Y será memorable también el bienestar moral que reportará, a quienes puedan hacerlo, el cumplimiento de un deber que llegue a sosegar una justa preocupación.

Seguramente que nuestros lectores ya conocerán el bello gesto, frecuentemente repetido gracias a Dios, de una persona generosísima en la Gran Bretaña que se interesó por una aldea muy aldea de la costa inglesa, a fin de que aquel lugar arrinconado tuviese algo más de civilización. Aquella persona, casi un desconocido, había conseguido el fluido eléctrico para los domicilios del insignificante pueblo, y este empeño trascendió lo bastante como para que por ello aquel individuo razonable llegara a ocupar un importante lugar en el gobierno de aquella nación.

Santa Leocadia de Algama, que tiene muy poca para ofrecer a nuestra época y a los turistas de las guías arqueológicas, todavía viene observando con el máximo rigor las festividades del calendario que le son propias. Con luz eléctrica o sin ella también celebra el pueblo su fiesta mayor. Santa Leocadia tampoco tiene párroco y el que regenta esta iglesia es el párroco de Vilafant, que es el encargado, entre otras cosas, de celebrar para los leocadienses el oficio cantado el día de la fiesta mayor. La iglesia de este pueblo es una de las más atrayentes de nuestra comarca para quienes tengan ansias de cosas pequeñas. Nosotros hemos entrado varias veces en esta iglesia para oír misa y siempre nos hemos colocado en el mismo sitio. No es una costumbre, no lo crean. A un paso o a dos de la puerta de entrada, hay en el suelo del interior de la parroquia leocadiense una

pedra de casi un metro y medio de largo por metro de ancho, que tapa la sepultura de un párroco de Santa Leocadia que fué muy respetado y querido de los leocadienses durante algunos años de finales del siglo pasado. Frente a esta losa, que parece a simple vista fría y olvidada, siempre nos situamos nosotros por respeto. Además creemos hacer una buena obra cuando en el momento de la consagración hacemos adrede que nuestras rodillas se doblen encima de la piedra sepulcral, y si podemos cubrir con nuestras piernas la inscripción, mejor. Así, tal vez, aunque sea por pocos instantes, aquel techo funerario no se quedará por siempre frío.

Y, a propósito de Santa Leocadia, sepan nuestros amables lectores que un día de la segunda semana de diciembre es la Fiesta Mayor del pueblo. Muchos años atrás la celebraban los leocadienses el día 10, festividad de Santa Eulalia, cuando el pueblo se llamaba Santa Eulalia de Algama. Ahora el pueblo venera en su iglesia a la virgen y mártir Leocadia, que figura en el Santoral el día 9 de diciembre. Este año, y con el corriente nos parece que son ya unos quince, tampoco habrá luz eléctrica en el pueblo; pero en la iglesia arderán muchos cirios frente a la imagen de la Excelsa Patrona, se bailarán sardanas al sol y se iluminará la sala de fiestas con mecheros de gas de carburo.

Es una estupenda fiesta la de Santa Leocadia de Algama. Todo es allí tan natural, tan «de casa» como decimos los que solemos ir, que resulta agradabilísimo todo, todo... el pueblo con sus cuatro calles, un riachuelo de pesebre para lavar en él la ropa después de mudarse los vecinos los domingos, el camarero hasta hace poco con un gong de hojalata por campana y... aquella losa cubierta de sombras de la Iglesia, que cierra el esqueleto de un venerable párroco que cuidó de las almas de los feligreses leocadienses en una época en que no se conocía aún la luz eléctrica.



MUEBLES MAS

Los más económicos - Los mejores - FABRICACIÓN PROPIA

Exposición y venta: Av. José Antonio, 23
c. Castelló, 12 - San Antonio, 2 - FIGUERAS

CONFÍE SU TRAJE

a una tintorería acreditada con
CINCUENTA años de experiencia

TINTORERÍA IBÉRICA

PLAZA GENERALÍSIMO, 2
FIGUERAS